

## Discurso de Mons. François Maupu Creciendo en la fe

El Dr. Scelzo habló en su intervención de la espiritualidad de las personas mayores, desarrolló la necesidad de una espiritualidad específica a los ancianos. No respondo a estas preguntas en absoluto, pero estoy enchufando eso en el sentido que él dijo con un título algo provocativo "Creciendo en la fe". ¿Cómo podemos proponer, con asombro, a las personas mayores de crecer en la fe? Lo propongo no sólo a las personas mayores, sino a las personas que tienen la intención de ser actores o actrices de Evangelización.

Usted puede recordar un pasaje del Evangelio de San Juan donde Jesús encuentra a Natanael, que piensa que ya es viejo cuando Jesús le dice éste: *Debemos renacer*.

Nathanael contesta: *Esto no es posible, soy viejo, no puedo renacer, entrar de nuevo en el seno de mi madre*. Jesús explica que este renacimiento es un fruto del Espíritu Santo.

Lo que Nathanael descubre en su diálogo con Jesús es lo que la mayoría de nosotros hemos descubierto en sus propias vidas a nivel humano. En toda la vida descubrimos cosas nuevas, incluso cuando llegamos a cierta edad, hay nuevos aspectos de la vida que no sabíamos, hay experiencias agradables porque tenemos más tiempo, hay experiencias desagradables o lo que reclama la sociedad que nos rodea, unido a experiencias desagradables que no son por lo tanto necesariamente desagradables.

De ahí el primer punto que desarrollo: *Creecer es envejecer y el envejecer es crecer*, una fórmula prestada de un gerontólogo francés a partir de su experiencia:

Creecer es envejecer como los niños que quieren crecer, es pasar de seis años a siete años, de siete años a ocho años...

Pero hay una edad de vida donde esto no plantea ningún problema, eso es lo que quiere hacer. Puede ser menos común decir *Envejecer es crecer*. Es el mismo proceso que cuando tuvimos unas cuantas semanas e incluso antes y eso continúa.

También encontré una cita de un escritor francés, Marcel Jouhandeau, quien dice: *Envejecer, si lo sabemos, no es en absoluto lo que creemos, no es en absoluto disminuir, pero crecer*.

En el caso de nuestro encuentro, cuando hablamos de crecer, se trata de crecer en la fe para convertirnos en actores de la evangelización y, más concretamente, en el contexto de Vida Ascendente, o sus diversas denominaciones, que es un movimiento de evangelización, e incluso a veces se enfatiza, de evangelización integral.

Con respecto a nuestra vida personal de fe, nuestro propio crecimiento, a menudo me inspiraré en el Papa Francisco, especialmente en una intervención que tuvo con los sacerdotes de su diócesis de Roma hace dieciocho meses y tomada en el Osservatore Romano. El Papa dijo:

*El crecimiento de la fe se produce a través de encuentros con el Señor a lo largo de la vida. Estos encuentros que nos marcan, que recordamos como un tesoro de memoria en nuestras vidas y que constituyen nuestra fe.*

Son como una historia viviente en nuestra vida personal.

Podemos entender esto observando La fe de los Israelitas

¿Qué creyeron los israelitas? ¿Qué nos dice la Biblia? Ella no hace un tratado de fe, pero dice: Dios está con nosotros en nuestra historia. Hay encuentros exitosos, pero también encuentros

perdidos, fracasos. Ha ocurrido que llevamos, nosotros los israelitas por caminos falsos, que hemos elegido caminos que no llevan a ninguna parte. La Biblia registra estos encuentros, los fracasos del encuentro, las infidelidades y los regalos que Dios ha podido hacer a su pueblo.

Creciendo en la fe esto no es una decisión deliberada, la fe se encuentra con otra persona, no es una decisión a mí sola. Crecer en la fe no es decidir creer más, tampoco está aprendiendo cosas nuevas. Estamos, por supuesto, atentos a la formación, a la totalidad de las operaciones de formación, pero la formación doctrinal, es algo que acompaña el crecimiento de la fe. No se acumula conocimiento que permita crecer en la fe.

El Papa Francisco ofrece tres palabras que desarrollaré:

- La Memoria
- La esperanza
- El Discernimiento

### La memoria

Israel recuerda su historia.

Encontré una hermosa sentencia de Santa Catalina de Siena que vivió en Europa en el Siglo XIV y que, en un diálogo sobre la Providencia, da la palabra a Dios que dice: *Le di la memoria a mi criatura para que guardara el recuerdo de mis bendiciones.*

La fe de Israel es un recordatorio de la bondad y la acción de Dios en la historia.

¿Puede nuestra memoria responder a esta pregunta: cuántas cosas hermosas ha logrado Dios para mí?

Los apóstoles, por ejemplo, nunca olvidaron el momento en que Jesús tocó sus corazones: *Jesús, tú quemaste mi corazón.* En el Evangelio de San Juan, recordamos incluso a qué hora: era aproximadamente la décima hora.

El Señor vino a nuestro encuentro para iluminarnos, vino a recogernos, a encontrarnos como con Zaqueo en el Evangelio de San Lucas, a veces para levantarnos, para recuperarnos, a veces para levantarnos cuando estábamos en muy malas condiciones, un poco como el profeta Ezequiel que recogerá a la que hará su esposa más tarde, Cristo viene a recogernos, a ponernos de nuevo. No olvidemos esos momentos en que Jesús nos tocó, donde tocó nuestros corazones.

La memoria puede compararse con las cicatrices que marcan nuestros cuerpos, que recuerdan a las lesiones como resultado de una operación, una batalla para los más combativos de nosotros en un momento en que es menos doloroso y que significa curación. También hay las cicatrices de nuestra alma, esta intervención que tu Señor hizo al trabajar con tu misericordia. La memoria a través de las cicatrices, la memoria a través de esos momentos en que Jesús tocó nuestros corazones.

En la Carta a los hebreos también hay una invitación a recordar a las personas que nos ayudaron a crecer en la fe, que nos guiaron, que nos dijeron la Palabra de Dios, a recordar a los que nos han ayudado a lo largo de las etapas de nuestras vidas, esto es parte de la memoria. No se trata en absoluto de mirar hacia atrás, Israel mira hacia atrás no para lamentar lo que sucedió, sino para construir sobre él. También cuando miro mi historia, pero cuando veo mis cicatrices, cuando Jesús tocó mi corazón, no miro por el espejo retrovisor, pero como dicen algunos, incluso si el espejo es útil, no tiene que ser más grande que el parabrisas. El parabrisas de nuestros coches sirve para ver al frente. Lo que tengo en mi memoria no me impide impulsarme adelante, avanzar, por el contrario, confiamos en esta memoria para avanzar.

Hay un salmo, que lleva el número 135. Es un simple salmo que tiene un coro "Eterno es su amor". Este estribillo viene después de cada línea que evoca las bendiciones de Dios (la creación, la salida de Egipto e incluso la que destruyó al primogénito de los egipcios) evoca toda la historia del pueblo hebreo. Puede ser un ejercicio muy personal para todos, cada uno de nosotros, escribir nuestro propio salmo 135 y recordar los eventos de nuestras vidas. No dudes en poner el coro: Eterno es su amor. Lo que pondremos no son necesariamente cosas gloriosas, por el contrario, hay errores en nuestras vidas, momentos de fracaso, pérdida, pero incluso entonces el Señor no me abandonó. Este es el papel de la memoria basada en la promesa del Señor que me puso en el camino y que siguió acompañándome.

Esperanza: La esperanza abre la fe a las sorpresas de Dios (expresión del Papa Francisco). Esta nos lleva a encontrar en el tesoro de la memoria cosas nuevas y a identificar nuevas posibilidades en la vida y en las vidas de las personas que encuentro.

Mirar a los demás con fe también es mirarlos con esperanza y descubrir de qué son capaces. Es la mirada de un cristiano y de un agente de la evangelización, que de ver todas las posibilidades quizás insospechadas que hay en él, en ella.

La esperanza añade el Papa Francisco debe ver en el rostro de los pobres que me encuentro hoy el Señor que un día nos juzgará. El Papa alude al capítulo 25 del Evangelio de San Mateo: *Estuve desnudo y me diste ropa, tuve hambre y me diste de comer.*

#### Discernimiento:

La memoria nutre la fe, la esperanza permite la fe activa y el discernimiento nos permite ver dónde se pone en práctica la fe. Nosotros, los católicos, nos referimos a San Pablo que nos habla de la fe que opera a través de la caridad.

El discernimiento es lo que nos pone en marcha y hace posible no contentarnos con decir que creemos, que nos instalamos en la fe y que eso es suficiente. La fe debe ser actuando y activa, de lo contrario, dice el Papa Francisco: *La fe que sigue siendo abstracta corre el riesgo de volverse fosilizada cuando el amor recibido se guarda en un museo, si no funciona en la caridad.*

La fe puede volatilizarse también nos dice también el Papa, es decir, cuando no está actuando, se convierte en algo prácticamente virtual. El discernimiento hace que el amor concreto sea posible en este momento a favor del prójimo.

Discernirlo también significa dar un paso atrás para reflexionar, no apresurarse, no ser engañado por la fuerza del mal, sino ver la victoria de Cristo en todas las situaciones humanas. Sobre este tema en la encíclica programática del Papa de Evangelii Gaudium a la que podemos referirnos y a la que se refiere el Papa mismo, en los números 85 y 86, es también lo que nutre la esperanza, para ver la victoria de la Cruz. de Cristo en todas las situaciones humanas.

Citación de los nos. 85 y 86

Una de las mayores tentaciones que reprime el fervor y la audacia es la resignación al fracaso que nos convierte en pesimistas insatisfechos y decepcionados con rostros oscuros. No es en absoluto el rostro de los participantes de Vida Ascendente que tienen nunca, o casi nunca, esta cara oscurecida, pesimista y decepcionada. El que comienza sin confianza ha perdido de antemano la mitad de la batalla y está enterrando sus talentos. El discernimiento es lo que nos hace reconocer lo que nos puede hacer crecer.

La fe crece cuando en el momento presente discernimos cómo concretar el amor por el bien posible en relación con el bien del otro, porque el otro también tiene la posibilidad de crecer en la fe.

Creer que Cristo está allí en los pobres, en las ovejas perdidas, haciéndose discreto o sin ser notado, pero dando un pequeño paso hacia él es un progreso de la fe.

La fe necesita discernimiento para ser implementada. No debemos apegarnos a un acto de fe tal que fue recitado en nuestro antiguo catecismo.

Para concluir mi propósito, haré dos citas: la primera proviene del catecismo de la Iglesia Católica en el número 162. Se trata de crecer, de crecer en la fe. Para perseverar y crecer en la fe, debemos nutrirla con la Palabra de Dios, implorar al Señor que la aumente, debe actuar con caridad (San Pablo), debe ser llevada por la esperanza y debe estar arraigada en la fe de la Iglesia.

Un escritor francés, Julien Green, escribe:

*La vejez no existe o más bien hay vejez sólo allí donde él No hay amor,*

Se trata de ser amado independientemente de lo que uno pueda lograr sin negarse a lograrlo.

Finalmente, propongo trabajar tu memoria: ¿Cuándo Jesús quemó tu corazón? ¿Cuáles son las cosas hermosas que el Señor ha hecho por ti personalmente? Que cada uno de vosotros practique personalmente el Salmo 135: los he olvidado, han venido por mí porque " *Eterno es tu amor*" Me caí y me recogiste porque " *Eterna es tu Amor*". I Conocí personas que me ayudaron a amarte porque " *Eterno es tu amor*". Descubrí cuánto me amabas porque " *Eterno es tu amor*"

Tómese un poco de tiempo para internalizar lo que acabo de decir.

Espero que estas palabras te ayuden a avanzar en la fe.